

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

DANERI RODRIGO, ALICIA Y CAMPAGNO, MARCELO (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004, 160 pp., con ilustraciones y mapas, ISBN 950-29-0815-5.

Las contactos intersociales entre el Estado egipcio y sus periferias –Siria-Palestina, Nubia y Libia– especificados como intercambios *en el más amplio sentido de la palabra* (p. 10), son el eje de este trabajo que aborda diversas problemáticas en relación con ese tema. El libro reúne los aportes de distintos especialistas, que enriquecen la perspectiva general con las diferentes interpretaciones que puede producir el estudio de esa compleja red de relaciones, establecida entre el Estado egipcio y las sociedades con las que interactuó en diferentes momentos de su larga historia.

Marcelo Campagno nos invita a apreciar el volumen a través de un estudio introductorio donde analiza, además de cada uno de los aportes específicos, la cuestión del uso del par conceptual *centro-periferia*, propuesto por Immanuel Wallerstein en los años '70, para conceptualizar teóricamente la problemática abordada. Resalta en este sentido el componente central de ese par conceptual: *la existencia de algún tipo de relación intersocietal asimétrica* (p. 11) entre el centro, en este caso Egipto, y las periferias.

Alicia Daneri Rodrigo, bajo el título “Egipto y las vías de intercambio con el sur de bienes suntuarios: productos aromáticos”, analiza la procedencia de productos exóticos como resinas, mirra, incienso y especias, centrándose en las relaciones establecidas por el Estado egipcio con Nubia y el Punt, en pro de la obtención de tales bienes. Realiza un recorrido por los tres milenios en que esos contactos tuvieron lugar y el estímulo que las relaciones de intercambio produjeron sobre la conformación de organizaciones políticas centralizadas, preestatales y estatales, en la periferia sur de Egipto.

Marcelo Campagno analiza las relaciones entre Egipto y sus periferias en los inicios del Estado en “Sobre bienes de prestigio, orden y caos. El Estado egipcio y sus periferias durante el período Dinástico Temprano (ca. 3000-2700 a.C.)” en una doble vertiente: sin dejar de considerar la necesidad del Estado egipcio de actuar sobre las periferias a la búsqueda de las materias primas y los productos manufacturados demandados por la élite estatal, que en general se daba por las vías –más o menos pacíficas– de la extracción o los intercambios, analiza también la representación simbólica específica de

los territorios periféricos por parte de los egipcios. Así pues, las zonas cósmicamente marginales devienen en ámbitos de predominio del caos (isfet), opuestos al orden (maat) que habilitaban al rey egipcio, en tanto monarca divino, a imponer el orden sobre las fuerzas del caos. En este sentido, las representaciones iconográficas del extranjero están también connotadas por términos fuertemente negativos. De esta manera, concluye que el Estado egipcio mantenía relaciones *a la vez* pacíficas y violentas con las distintas zonas circundantes, aunque *difícilmente podían constituir expedientes contradictorios a los ojos de los egipcios. Antes bien, se trataba de dos predicados decididamente compatibles con la potencia ilimitada de un monarca divino* (p. 58).

Dando un salto en el tiempo, Roxana Flammini nos traslada al período c. 2040–1640 a.C. en: “Egipto y sus periferias en el Reino Medio”. Además de una aproximación crítica a la historiografía relativa a esta problemática, la autora indica que la reunificación del Estado fue un lento proceso enmarcado, por un lado, por su propia consolidación y, por el otro, por la proyección sobre las áreas de frontera (el Delta oriental y la Baja Nubia), a las que diferencia de las periferias propiamente dichas (Siria-Palestina y la Alta Nubia). Esa proyección sobre las fronteras, trajo aparejada una nueva definición de las relaciones con las periferias, de especial interés para el Estado por la provisión de bienes exóticos. El concepto de *semiperiferia*, utilizado en general para definir a las regiones que se extienden entre un centro y una periferia (en este caso particular la Baja Nubia y el Delta oriental), es aquí redefinido como *área vinculante* (p. 75), en un esfuerzo por reforzar el carácter de mediación ejercido por tales áreas y por desvincularlo del sesgo transicional que el concepto de *semiperiferia* posee.

A posteriori, Celeste Crespo, en sus “Observaciones sobre la presencia de los grupos libios en Egipto durante el Tercer Período Intermedio”, analiza un período de fragmentación del poder central donde Egipto pierde, precisamente, su carácter de centro prevaleciente sobre las periferias. En ese momento, libios, egipcios y nubios comparten el Valle y el Delta. El protagonismo libio en los circuitos de intercambio durante este período se hace evidente a través de dos modalidades, los regalos diplomáticos evidenciados entre gobernantes, y las transacciones comerciales realizadas por medio de mercaderes fenicios que entraron en contacto con las élites libias. Crespo se pregunta si fue por su propia debilidad o por su pertenencia a una tradición político-cultural no proclive a proyectos políticos de amplio alcance territorial que los libios no constituyeron una nueva hegemonía a la escala de todo el Valle y el Delta; planteos que quedan abiertos dada la falta de documentación respecto de estas cuestiones.

Los últimos dos capítulos centran su atención sobre territorios donde el protagonista ya no es Egipto, sino Palestina. Más cercano al período tratado por Crespo, los siglos XII al X a.C., Juan Manuel Tebes estudia la “Crisis y reestructuración comercial periférica: el caso de Negev a inicios de la Edad del Hierro”. Mediante un enfoque decididamente arqueológico el autor analiza el desarrollo causado por la ocupación del valle de Beersheba (Tel Masos) por grupos de economía pastoril, que actuaba como complementaria de las economías sedentarias ya establecidas. Estos grupos en movimiento llevaban a cabo el intercambio de bienes entre el sur del Arabá y las tierras agrícolas del norte, y según el autor *es muy posible que algunos de sus miembros hayan sido los mismos que encontramos trabajando en Timna. De esta manera, los trabajadores servirían parte del año en Timna –que operaba sólo durante la estación fría- mientras que durante la estación estival migrarían hacia las tierras agrícolas de Palestina y Jordania*» (p. 120). El trabajo muestra el reacomodamiento de los sistemas regionales de intercambio en relación con el retiro de Egipto de la región.

Finalmente, Emanuel Pfoh plantea la controversial historicidad de quien encarna el paradigma de la sabiduría y la posesión de riquezas orientales para, en palabras del autor, nuestro moderno imaginario común: el rey Salomón. En “Salomón ben David y Egipto. Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II” trae a colación el debate planteado por la Escuela de Copenhague, la cual sostiene que la Monarquía Unida de David y Salomón, los Patriarcas y el Éxodo de Egipto, conformarían hechos que no tendrían lugar, tal como los describe la Biblia, dentro de la historia secular de Israel en la antigüedad. La falta de evidencia arqueológica disponible para establecer contactos directos entre Egipto e Israel en el siglo X a.C. habilita la posibilidad que existieran intercambios entre ellos por medio de los mercaderes fenicios, con lo cual las relaciones mencionadas en la Biblia corresponderían a propósitos teológicos de su propia tradición. Israel se habría manifestado hacia el siglo IX a.C. como una novedad dentro de la historia del Levante meridional, mas no como una fabulosa Monarquía Unida de la cual no se posee ningún indicio histórico. De esta manera Pfoh señala que, a pesar de no constatar el registro arqueológico la información bíblica, ésta no ve alterada de ningún modo su significado relevante en el ámbito de la interpretación teológica del Antiguo Testamento, sólo se ve alterado el que atañe a la historia antigua de Palestina. En palabras del autor, *lo único que podemos afirmar es que su imagen habita de modo dual un pasado remoto concebido en nuestro presente: como una realidad teológica indiscutible y como una posibilidad histórica incierta* (p. 156).

Para finalizar, cabe destacar que la obra mantiene un orden coherente en lo que respecta a los temas como a la metodología. Contiene además recursos gráficos apropiados, tanto en lo que se refiere a mapas como a ilustraciones. Si bien el libro deja plasmado el resultado de trabajos de investigación especializados, el público en general también puede beneficiarse con su lectura, ya que al modo ameno de escritura se suma la actualidad de la temática abordada.

VIRGINIA LAPORTA

BOUZARD JR., W.C., *We Have Heard with Our Ears, O God: Sources of the Communal Laments in the Psalms* (Society of Biblical Literature Dissertation Series 159), Atlanta, GA, Scholars Press, 1997, 240 pp., ISBN 0788503545.

Este libro de Bouzard Jr. se enmarca en el creciente interés que existe en vincular la Biblia con expresiones literarias mediorientales antiguas. Por eso propongo acercarlo al público interesado de lengua española, teniendo en cuenta otros dos textos que se interesan por el tema de las lamentaciones sumero-acadias sobre las ciudades destruidas. Los otros dos trabajos son el del P. W. Ferris Jr., de 1992<sup>1</sup> y el de F. W. Dobbs-Allsopp de 1993<sup>2</sup>.

El interés por este tipo de literatura no es nuevo, pero había quedado restringido a los especialistas de la Mesopotamia siendo considerada por los biblistas como demasiado lejana y poco relevante para un estudio bíblico. Pero, a través del género *balags/ershemas*, las lamentaciones sumero-acadias han sido transmitidas ininterrumpidamente hasta la época seléucida, es decir, durante unos 20 siglos. Esto acercó mucho más estas obras literarias a la Biblia descubriendo en ellas rasgos que pueden encontrarse en algunos pasajes bíblicos.

Como el propio autor anota (p. 1) la investigación está centrada sobre las “possible Mesopotamian sources” de algunos Salmos bíblicos, en especial los catalogados como lamentaciones comunitarias. Para eso era necesario situarse en un campo muy delicado: el de la metodología. Todo el capítulo 2 (pp 15-51) está dedicado a la justificación metodológica de su trabajo. Para Bouzard, la explicación de las similitudes que se encuentran entre las lamentaciones bíblicas y las mesopotámicas no puede reducirse a afirmar que se encuentran en una cultura literaria común. De este modo, propone dos criterios de análisis: contacto cultural (pp. 23-34) y comparabilidad (pp. 34-

<sup>1</sup>*The Genre of Communal Lament in the Bible and the Ancient Near East*. En: Society of Biblical Literature Dissertation Series 127, Atlanta.

<sup>2</sup>*Weep, O Daughter of Zion. A Study of the City-Lament Genre in the Hebrew Bible*. En: *Biblica et Orientalia* 44, Roma.